

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit pilum esse rem
prorsus contemptibilem, anathema
sit.*

Si alguno dijere que de un pelo no
se debe hacer caso, le arréo un mos-
quilon que le quito las muelas.

CONC. GERUND. CAN. 28.

UN PELO.

Aun no nos hemos penetrado bien de la importancia é influencia de *un pelo*; así es que lo miramos como la cosa mas despreciable é insignificante. No siendo mucho pelo junto, no lo damos importancia; no sabemos apreciar las cosas; no discurremos; no somos filósofos.

Sin embargo, Fr. Gerundio que así cuida de lo mínimo como de lo máximo,

ha llegado á convencerse que de *un pelo* pende muchas veces el destino de los mortales. Ya lo apuntó hace días el hermano Ovidio en su estilo lloroso y quejumbroso. Efectivamente: figúrate, ó lector, que tienes una cita de interés, y que has empeñado tu palabra de honor de no faltar á la hora: que le da gana de rozarse al *pelo* de que pende el movimiento de tu reloj, y por consecuencia natural te se pára; le sacas, le miras; ves que aun no señala tu hora, le guardas, esperas, el tiempo marcha, la hora pasa, tú faltas á la cita, y quedas *cochinamente* (palabra bastante humilde, pero muy significativa). Si eres caballero, debes ahorcarte: si eres ambiciosillo, y la cita era con un Ministro para tratar de destino, y el Ministro, como es natural, se enfurruca y pierdes su gracia, no sabes sentir si no te tiras en el primer río que encuentres: si la cita era con tu dama y sabes ser buen enamorado, no debes tardar quince minutos en levantarte la tapa de los sesos de un pistoletazo. Y si ella te quería, como supongo piadosamente, será un alma de cántaro si no va tras de tí á la eternidad. Ahí es nada lo que puede ocasionar un pelo!

Y á tí, suscritora vivaracha y escrupulosilla, ¿no te ha sucedido alguna vez hallar *un pelo* en la comida, acaso cuando

hayas tenido un convidado de etiqueta? Vaya si te habrá sucedido! Y te habrás puesto mas encendida que una grana, y te habrán dado náuseas (porque verdaderamente no hay cosa que mas asco cause, al menos á mí Fr. Geruudio, que *un pelo* en la comida; y mas si llega á entrar en la boca; váh....), y habrás echado las de Datan y Abiron á la porcóna de la criada que tiene la maldita costumbre de peinarse sobre los mismos pucheros; y acaso la habrás despedido de tu casa, y sabe Dios como se habrá visto para hallar otro amo. Por vida del pelo de mi abuela!

Y á tí, lectora de los ojos negros y gachones (que ojalá veas con ellos lo que desees mejor que yo) ¿no te ha dado algun mal rato un solo pelito de esa poblada pestaña que por casualidad te haya quedado introducido entre el párpado y la niña? No quiera Dios que tal te vuelva á suceder; y si te sucede, no permita el cielo que se halle delante Fr. Geruudio, porque de verte llorar se le caeria á él el lagrimon *así* (al decir esto suelto la pluma, cierro ambas manos y junto los puños: mira si serian bien gordos!)

Se me figura, ó lector de mis pecados; se me figura, (y cuidado que estaremos á cien leguas de distancia) sí; se me figura que te diviso por debajo de esa chalina una

marca de pelo en esa camisola ó camisolín, ó como llamais eso blanco que traeis al pecho. Oh amigo! Dos iniciales hechas de *un pelo* de tu Clotilde; ed *un pelo* que se arrancó de su misma cabeza por su misma mano; ¿para qué? Para que la marca con él trabajada sea para tí un signo perpetuo ó indeleble, que tiene que durar en el percal ó batista (que desde aquí no distingo bien la clase de tela) mas que una inscripcion regia cincelada en duro marmol; para que te sea mas espresiva que el S. P. Q. R. *Senatus Populus Que Romanus*, para los descendientes de Rómulo; mas que el J. N. R. J. *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*, para los cristianos fervorosos; mas que el P. O. J. *Paz, Orden, Justicia*, para el ministerio del mal genio.

Vamos que tambien tendrás un pañuelito marcado con *otro pelo* (ó con el mismo, si aquel era bastante largo, que en eso yo no me meto). Pues piérdele por una casualidad, ó cámbiale por un compromiso: ¡ay de tí infeliz! O truenan los amores para siempre, ó te cuesta aguantar quince dias de brusco, que mas valia pasarlos en el purgatorio. Y todo por *un pelo*! Maldito *pelo*!

Es que nadie sabe lo que es *un pelo*. Senador conozco yo, señores (y ya ven VV. lo que supone un Senador) que si al tiem-

po de salir de casa al Senado se le descom-
pone, desnivela, ó desorganiza *un pelo*,
vuelve al tocador, pasa otra hora y media
en restituirle á su pristino lugar, se mira,
se remira, y aunque entre tanto se estubie-
ra votando en el Senado una cuestion vi-
tal, y los votos se empatáran, y de su des-
empate pendiera la suerte de la patria,
nuestro Padre Conscripto no se desprende-
ria del tocador hasta que estubiera arre-
glado, atusado y rigurosamente disciplina-
do el rebelde *pelo*.

De *un pelo* arrojado al agua ó á la hu-
medad dicen que se forma una culebra: de
las culebras se hacen los culebrones, de los
culebrones los dragones; así como de un
abogado, si hay humedad, se hace un In-
tendente, y de un Intendente, si la hume-
dad sigue y hay fermentacion, en un par
de hervóres se congutina un Ministro aca-
bado en *ou* como dragon. Habiendo hume-
dad, de *un pelo* se forma cualquier cosa:
no habiéndola, no se forma mas que una
cena.

¡*Un pelo!* Sobre *un pelo* arman una za-
patina los diputados ministeriales y los de
la oposicion, que *del pelo* hacen una cues-
tion de vida ó muerte, ponen la cosa *pe-
tiaguda*, y poco les falta para andar *al pe-
lo* unos con otros.

Por último señores; *sobre un pelo* da Fr.

Gerundio una Capillada, lo cual demuestra que hasta que todos los hombres y mujeres no se vuelvan calvos, no le faltará á Fr. Gerundio sobre que gerundiar.

LA FACHADA DE SAN MARCOS.

Señores lectores, si alguno de VV. se halla con el sombrero encasquetado, tenga la bondad de descubrirse, porque es á Fr. Gerundio á quien está leyendo, y á cada uno se le debe tratar como quien es. Eso en todos los gobiernos es bien visto. ¿Están VV. ya?

Pues señor, lo mismo fue salir del despotismo de las lluvias pasadas y amanecer un día en que recobrando el sol sus imprescriptibles derechos nos restituyó la libertad de pasear por el campo, quise, yo Fr. Gerundio, aprovechar el primer claro, y dirigí mi humanidad reverenda hácia las afueras de Leon sin mas objeto que respirar aire libre. No llevaba mas compañía que el breviario debajo del brazo con ánimo de echar vísperas sino habia gente que me lo estorbára. Cuando menos me percaté, halléme delante del convento de San Marcos; púseme á contemplar su hermosa fachada, aquel hermoso frontispicio de vis-

tosa piedra costosamente labrada , que asi llama la atencion del artista estrangero que viene á copiar los monumentos clásicos y obras maestras de nuestra patria , como la del tio Meleno que concurre todos los mercados á la ciudad montado en su burra moína á comprar ajos y pimienta para la semana. ¿ Por qué no me ha de suministrar esto , dije para mi Capilla , materia para un articulejo ? Y púsemé á examinar los rótulos de los bustos de aquella comitiva de aristócratas de piedra que al escultor le vino en mientes entallar todo lo largo de la fachada.

Aquí entra Fr. Gerundio á darse tono. Figúrate , ó lector , que le estás viendo en la actitud fachendosa de un observador auticuário , con las antiparras á caballo *more masculino* sobre su nariz ciceroniana , la boca entre-abierta , la cabeza supina , el manto casi cayéndosele de los hombros , y la Capilla caída *sin casi* sobre la espalda , como un hombre enteramente absorto y estasiado. No pasaba una rata de un lado á otro que yo no observase ; oia decir : “ es Fr. Gerundio . ” Entonces yo aparentaba *mas absorvimiento* , y me gozaba de verme contemplado con mas admiracion que yo observaba las figuras de piedra. Cualquiera me hubiera tenido por un Arquímedes : y aunque me acordaba que aquel famoso

matemático habia pagado bien caro su arrobamiento en la solucion del probléma, pues le costó ser esbandullado por un soldadon romano que no entendia de mas ángulos, ni círculos ni cuadraturas que el lanzon y la charrancha, me parece que hubiera deseado en aquel momento que entráran los facciosos en Leon, y me hicieran víctima de una distraccion histórico-político-arquitectónico-gerundiana, con tal que á semejanza del mausoléo que erigió al Geómetra de Siracusa el general Romano colocando sobre él como símbolos de su facultad un cilindro y una esfera, me hubiera levantado á mí D. Carlos un cenotafio con un cordon y una Capilla por remate. ¡Es mucho tono el que da una actitud de esta naturaleza!

El primer Reyancón de piedra que me eché á las barbas fue Príamo, el Luis Felipe de Troya, en razon de numerosa prosapia, cuyos hijos se derramaron concluida la guerra por diferentes estadillos, como Luis Felipe quiere dejar acomodaditos los suyos, aunque sea de Reyezuelos de mala muerte á mas no poder. Desde luego estrañé ver colocado este personage en un edificio destinado para canónigos regulares, pero asi me quedé, y pasé adelante.

Le seguia Páris su hijo, el encargado por Júpiter de terminar la *Discordia* que ha-

bia producido entre las Diosas la maldita manzana. Pero ¿qué sucedió? Que por contentar á Venus se atrajo los enojos de Juno y Palas. Si no hay peor cosa que dar preferencias. Por eso Fr. Gerundio no ha querido dar *la manzana* ni á los exaltados ni á los moderados (pése al señor Marqués de Someruelos), sino que la tiene reservada para el que marche en regla, sea del partido que quiera, y como todavía no le ha encontrado, conserva la manzana guardadita en la manga.

Al lado de París creí encontrar á la famosa Helena, cuyo robo tanta cachetina originó entre griegos y troyanos, pero ni á su lado ni mas lejos la pude hallar. Sospeché si se la habria llevado algun canónigo para alivio de las penas de la excomunión; no; y si la hubiera cogido yo á mandamiento, puede que tambien hubiera arramplado con ella por un principio de conciencia escrupulosa, porque quien roba á un ladron gana cien dias de perdon, y que segun cuentan, la moza merecia la pena de hacer una calaberada; y sobre todo, hubiera llevado la mira de convertirla al cristianismo, y ganar un alma para el cielo.

El tercero seguia Hector, el Zumalacarrgui de aquella familia. Vaya, dije; la historia de los Dardánidas tenemos aqui.

Así es que contaba ya con que el cuarto de seguro fuese la buena de Laodicea, y me hallé inesperadamente con Alejandro Magno. Primer anacronismo de la fachada de San Marcos. Después viene Julio César: otro salto, y otro anacronismo. A continuación me tropecé con la hermosa Judith; vaya V. viendo qué mezcla! qué fusión tan particular de sagrado con profano! No me pareció mal granito la señora, pero me disgustó que la hubieran esculpido con el retrato de Holofernes colgado del cuello. ¿Qué se diría hoy de una señora que trajese el retrato de un hombre á quien aborreciera? Como que los maridos cuyos retratos cuelgan del cuello de sus esposas no necesitan de más testimonio de entrañable amor de parte de ellas, pueden estar seguros, y son completamente afortunados.

La seguía Isabel la Católica, y para encontrar á su marido D. Fernando me costó recorrer toda la línea; no sé por qué regla de arquitectura me habían divorciado este matrimonio. Sospeché si sería por celos con Lucrecia Romana, que es la que colocó el artífice junto á Doña Isabel; pero á buena parte iba el señor D. Fernando si hubiera caído en tentación de echarla un tiento: lo primero, que tenía que atravesar un montón de siglos hácia atrás para encontrarse con ella; y lo segundo que era muger que

no gastaba de coche, y sino que lo diga el atreviduelo de Sexto Tarquino. Pero no puedo menos de decir que ella fué una bobona; despues del daño hecho se va á quitar la vida, y deja al otro danzante que se vaya riendo de la fechoría. Asi hacen los niños cuando se enojan: se vengan con no querer comer, y el daño se le hacen á sí mismos; ademas que el castigo de la *Tarquínada* habia de haber sido antes, antes. En fin ya pasó.

Junto á la virtuosa Romana ví al valiente Hannibal, el Espartero de los Cartaginenses. Ola, pájaro! dije en alta voz: tú te dormiste mucho sobre las victorias, y eso que no pendias de un ministerio que tubiese á tus soldados sin un cuarto y sin zapatos: asi no hubieran tenido tanto calzado, y tantos guantes y tanta morondanga.

¿A qué no saben VV., ni los mismos de Leon, quien está en san Marcos junto á Hannibal? Pues están Judas Macabeo, David y Josué, y junto á Josué, Carlo Magno y Bernardo del Carpio: ¿quién lo habia de pensar? ¿Pero quién habia de pensar tambien que estubiesen alli mano á mano Hércules con el conde Fernan Gonzalez; Trajano con el Cid; el marqués de Villena con Octaviano César; D. Alvaro de Luna y D. Beltrán de la Cueva con Carlos V y con Alfonso el Casto? Pues alli están con otros

que no nombro , para el que los quiera ver, y allí se encontrará tambien en la portada del medio á un Santiagon de piedra buscando moros que vendimiar, y rabiando porque no le han dejado allí mas que cristianos, hebréos ó infieles absolutistas; y las conchas se le habian quedado sobre la Iglesia. En fin aquello es una historia de anacronismos y anomalías; un tomo histórico de escultura cuya paginacion está toda cambiada y trastornada, y su encuadernacion hecha por un librero loco. Asi es que cuando iba, yo Fr. Gerundio, discurriendo cómo atar tanto cabo suelto de esta historia de piedra, cómo buscar algun orden, alguna uniformidad, algun enlace entre aquellos cuadros, dí de hocicos con el puente que está al extremo del edificio, y me hallé asi como suena entre san Marcos y la puente, no en refran, sino en realidad.

Lo mismo está ahora nuestra España que la fachada de san Marcos, porque nuestros hombres de estado son tambien como el escultor que trabajó aquellos bustos. Ellos nos han levantado un edificio, hermoso sí, y de una fachada vistosa y muy laboreada, porque son unos arquitectos teóricos que se las pelan; pero llegado el caso de ejecutar, no se ve mas que anacronismos y anomalías, cuadros y páginas descuadernadas. Tras de una ley análoga al siglo XIX, sale

un decreto propio del siglo XV: al lado de una orden digna de los tiempos de Mari- blanca, marcha un reglamento que sería bueno para de aquí á 150 años; y andamos y volvemos, y seguimos y tornamos, y parámos y corremos, y nos hacemos tan pronto águilas como tortugas, tan pronto tortugas como cangrejos, y cuando Fr. Gerundio va á concordar épocas, á atar cabos, ordenar cuadros, y enlazar páginas, se encuentra con que nos hallamos.... *entre san Marcos y la Puente.*

EL FREGADO.

El tal señor Marqués de Sombreruelos, como dice mi Tirabeque, ha armado un *fregado* por los gobiernos políticos, que parece que anda el duende por ellos. Lo mismo se hacen cascos empleados de la Gobernacion, que se rompen los platos y cazuelas en el vasar cuando anda Martinillo por casa. Ya está bueno el ajo. Desde que á Fr. Gerundio le despojaron de la sacristania son tantos los hermanos de hábito que le vienen contando sus lástimas todos los correos, que aunque habia *cerrado intencion* de hablar mas palabra sobre este asunto, no puede sin faltar á la caridad dejar de decir al P. General de la orden, que

si su Rma. piensa seguir dando y quitando hábitos con la prisa que hasta aquí, haga por conseguir de S. M. que permita á Fr. Gerundio crear un nuevo instituto de *Mendicantes*, segura de que pronto se verán llenos todos los conventos que subsisten en pie, y aun habria que edificar de nuevo para acomodarlos á todos; ó bien que se establezca una sopa económica en cada capital de provincia para los pobres impedidos, retirados, viudas y *desempleados por el señor Someruelos*.

Efectivamente es ya escandaloso el quita y pon de empleados por este ramo, segun de todas partes me anuncian, y lastimosísimo el estado á que quedan reducidas muchas familias de patriotas beneméritos. Ya si el desmoche se hiciera por tanta rama inútil como hay, bendito sea Dios, en la cepa de la Gobernacion, santo y bueno. Pero entrar la poda por los sarmientos útiles, y dejar, ó ingertar de nuevo vástagos secos ó de mala calidad, separar á un señor Tejera, querido de la provincia que mandaba, y recomendable por su ilustracion y sus virtudes, á un Lluelles Aleu, víctima de decenas de padecimientos por la libertad, y colocar á un Castro, de quien mas vale callar, y á muchos otros Semi-Castros; hacer secretario á un 2.º; Gefe político á un 1.º; bajar á 3.ª clase á los de 2.ª;

designar quién ha de reemplazar á Fr. Gerundio dando al reemplazante dos ascensillos, y al correo siguiente sacudirle una Capillada quitándole uno de los ascensos, y disponiendo que ya no sea él el que reemplaza á Fr. Gerundio, sino otro á quien sin duda le entró despues el antojito; voto á cribas, señor Marqués, que es V. mas *gerundiador* que yo mismo!

Y no crea su Reverendísima, ni pienso, que ha tenido la mas mínima parte en este articulillo género alguno de sentimiento personal: al contrario, vuestra Reverencia con su Capillada me ha proporcionado satisfacciones que nunca pensé gozar, y que ahora se han aglomerado mas que en toda mi vida pasada: ademas que el desembarazo en que vuestra Paternidad me dejó, me hizo prorrumpir desde luego en aquellas palabras de un juego de prendas que algunas veces he dirigido: "*Bien haya nuestro Padre San Ignaci de Loyola, que no nos dejó maitines ni laudes á deshora: bonorum, bonorum, rebonorum; vita bona, vita bona, vita bona.*"

Júrole á S. R. por mi peluca que solo le he puesto por una mera, pero justa condescendencia á tantas, tantas instancias de tantos, tantos indefinidos como V. P. va dejando, y á mí han apelado y acudido para que diga algo.

Por la misma, mismísima y unicísima razón doy lugar á la siguiente epístola fraterna que en sus ausencias me dirigió el P. Adjetivo.

A mi carísimo hermano Fr. Gerundio.

"Hermano en Cristo: desde el momento en que tomando el hábito religioso te asociaste á la santa comunidad, de que yo tambien era fraile, me pareció ver en tu rostro una semejanza de aquel que para memoria de los siglos nos dejó estampado la santa Verónica en el lienzo de su piedad: y cuando despues te vi adocrinar á los parvulillos, predicar en los templos, instruir á los aldeanos, y luego entrarte por las ciudades, y con tu voz de dulzura y á veces de trueno, recomendar la virtud, reprehender el vicio y arrancar á la hipocresía su máscara, ya no dudé que imitabas en todo al original de aquel retrato, y que vendrias á ser con el tiempo el Mesías político crucificado por la salud del pueblo. No me equivoqué, y al fin te hemos visto perseguido y muerto por los Someruelos y los Mones, como Jesucristo lo fue por los Escribas y Fariséos. Preciso es que un hombre muera, dijo Caifás, para que se salve el mundo: preciso es que Fr. Gerundio caiga, dijo Someruelos, para que no se vean

nuestros desaciertos. *Et factum est ita.* Pero nos consuela y debe consolarte la prueba que has dado de tu misión divina, resucitando como aquel, triunfante del pecado y de la muerte, y convirtiendo con ella á los mas incrédulos, que arrepentidos de sus culpas y asombrados del prodigio, dándose guijarrazos en el pecho y puestas las manos en la cabeza irán gritando por esos mundos de Dios: "Verdaderamente que Fr. Gerundio era el enviado para decirnos la verdad, y nosotros pecadores no queríamos creerlo. El se ha salvado como en otro tiempo David de la cólera de Saul, y Daniel de la boca de los leones. Verdaderamente que Fr. Gerundio era el enviado para decirnos la verdad. *Osanna in excelsis.* Tilin, tilin." Ya verás ahora, hermano carísimo, como se te agregan discípulos: envíales á todos tu santo espíritu que los inflame, para que sean tus palabras como el rocío que vivifique los corazones, y haga germinar en ellos la virtud; y cuenta entre tus mas devotos y fervorosos apóstoles á tu humilde hermano y concólega—*Adjetivo.*"

LA MUERTE VIVA.

¡Tanto temer la muerte! ¡Tanto temer la muerte! No bien habia uno nacido, ya le estaban haciendo el coco con ella. Des-

pues como era cosa que nadie habia visto, porque cuando llegaba, á todo el mundo eogia con los ojos cerrados, mucho mas miedo. Y cuidado que á ese *fantasma* le temian hasta los exaltados, que en eso se hacian muy poco favor. Pero ahora que se descubrió quien era (bien conocen VV. que es el descubrimiento mas importante del mundo), ya no hay que tenerla miedo. ¿A que no se imaginan VV. quién era *la muerte*? ;Cómo se lo han de imaginar! Pues era *un cabo del regimiento de Córdoba*, pásmense VV. ¿Cuándo dirán VV. que se descubrió? Una noche de carnaval. ¿Y en dónde creerán VV.? En la ciudad de Cuenca.

En efecto, en Cuenca se presentó una noche de carnaval un máscara figurando una imagen exacta de la muerte, llevando en la mano una guadaña, y un letrero al pecho que decía: *nemini parco; con nadie me ahorro*, que equivale al *cequo pulsat pede* de Horacio. En vez de escitar la aparicion repentina de la muerte en aquellos cristianos tan olvidados de ella en aquellos momentos ideas de recogimiento religioso, no pensaron mas que en adivinar el objeto con que iria la muerte á aquellos sitios. Los exaltados se alborotaron con la aprension de que el *máscara-muerte* era el Gefe político, y que el *nemini parco* era un emblema propiamente de muerte á los moderados.

De tal modo les roía la zozobra, que la buena de la *muerte* tuvo que descubrir la cara, y se vió que era..... un cabo, el cabo que les he dicho á VV.; sin que por eso se desvaneciese todavía la aprension y el miedo de que la *guadaña* de aquella *muerte* fuese una *guadaña política*.

De este hecho infiere Fr. Gerundio que los *moderados* se asustan de *fantasmas*, y los *exaltados* tambien se asustan de *fantasmas*. Entre unos y otros hay gente bastante *fantasmagórica*. Por eso Fr. Gerundio no quiere ser de otro partido que el de Fr. Gerundio.

LA CUCHARADA.

Tirabeque. Señor, muchas gracias.--¿Por qué, Tirabeque?--Por qué hoy no me ha dejado V. meter baza, señor; y como V. llevaba trazas de hablarlo todo, y yo perdía las esperanzas de meter mi *cucharada*, crea V. que me faltaba poco para reventar.--Bien, hombre: vamos; ¿qué tenías que decir?--Ya que no pueda *entrar de lleno* en la cuestion, como dicen los Diputados (y tienen razón, que las mas de las veces entran *de vacío*), porque falta poco para llenar esta Capillada, le haré á V. una preguntita no mas: V. que dice que ha descubierto la muerte, ¿á que no sabe V. cómo ha de coger la muerte á D. Carlos?--Qué sé yo, hombre; puede que le coja sentado en el trono, si sigue un poco mas la sandez de hacerse la guerra los liberales entre sí.--No me ha de andar V. con *puedes*: ha de decir V. de fijo cómo le ha de coger.--Acaso le cogerá *transigiendo* con el ministerio de P. O. J.--No ande V. con *acusos*: ha de decir fijamente cómo.--Quién sabe si le cojerá haciendo *novenas* á la

virgen de los Dolores.--Tampoco ha de decir V. *quién sabe*; diga V. cómo le ha de coger la muerte.--No será difícil que le coja durmiendo á pierna suelta á los siete años de sueño, si el Gobierno no quiere calzar la tropa.--No ha de decir V. *no será difícil*: diga V. cómo.--Tambien es posible que le coja haciendo un mimo á la Duquesa de Beyra.--No ha de decir V. *es posible*--No, pues pariendo es bien seguro que no le coge. Ni es posible saber puntualmente cómo le cogerá la muerte.--Pues yo lo sé--¿Qué has de saber tú, batarate? Vamos, ¿cómo ha de coger la muerte á D. Carlos?--Le ha de coger vivo.--Lástima es que no te diera yo á beber el vino por una Capilla rota.

AGRÍCOLA,

ó sea, observaciones á la proposición presentada por varios señores Diputados en la sesión de 29 de diciembre de 1837 sobre la suspensión de las ventas de los bienes rústicos nacionales, y diferente empleo de estos.

Me ha sido dirigido un folleto en octavo con este título; y aunque á un pobre fraile no le sea dado tener voto ni formar opinion sobre el argumento de esta obrita, cuyo autor ignoro quien sea, no puedo menos de recomendarla á mis lectores por la erudicion con que está escrita, y el patriotismo que se conoce en su autor. Las luces y doctrina que en ella derrama podrán ilustrar á los inteligentes en la materia para el mejor acierto del empleo que convendria dar á los bienes rústicos nacionales, de que hasta ahora por desgracia tan poco lucimiento se ha visto. Se hallará en Madrid en la imprenta de Repullós.

Editor responsable CANDIDO PARAMIO.

LXON: imprenta del mismo.